

"EL BAZAR MURCIANO" Y LA FERIA SEPTENBRINA

Por NICOLAS ORTEGA LORCA

EXITO ARTISTICO, AMBIENTE Y CENA DE CLAUSURA DE EXPOSICION DEL GRUPO LOS SEIS

Si. La pintura es noticia. Ha salido de su terreno —las consabidas salas, con un público acostumbrado— para buscar al otro. El mayoritario. Al pueblo. Al que va del catedrático de Universidad, al soldado, al hombre de la calle. Al fondo, el retablo plateresco. Y sobre las piedras matizadas de un color especial, por la caricia del tiempo, el colorido mágico, valiente, resultante de un trabajo a cargo del Grupo los seis.

El almuerzo es el "centro vital de la jornada". La institución de derecho público más viva y expresiva que se conserva en España. Según nos viene contando desde el mes de abril de este año el académico Pemán. La cena ya es otra cosa. Si el almuerzo no tiene solución de continuidad, la cena sí. La cena deja a su espalda la noche. En la noche proyectos, sueños. Siempre una mañana. La noche es joven pero el hombre más. Durante días, la Plaza de la Cruz ha acogido la obra de seis pintores: José María Parraga, Pedro Luis Pérez de los Cobos, Belunco, Luis Pastor, Juan Arce y Ganga. La noche del sábado —aquella benaventuro para la eternidad— los seis y algunos amigos se reunieron para cenar y conversar en el después.

Menú de verano. Y el jumilla con rajás de limón.

El tema central, en la mesa y sobremesa, fue la exposición. El suceso ha sido rico en anécdotas.

Los visitantes, miles, han acogido la pintura cada uno a su modo. Desde la señora que creía ver reproducciones de la Virgen de la Fuensanta hasta la que veía en Parraga y García baclos peligrosos. En sus pinturas, claro.

Ha habido invitaciones para nuevas exposiciones. A Pérez de los Cobos, para Madrid y Cartagena. —el profesor-pintor, está feliz y satisfecho. A todos para Andorra.

Y día a día un curioso episto-



larlo e n t r e v i s t a d o - e n t r e v i s t a d o - c r i t i c o - c r i t i c a d o, que ha venido a a sacar de un letargo monótono y de rutinas pequeñas el tema de lo pictórico en Murcia. Lo interesante, lo bonito, lo importante (y van tres adjetivos que vienen a concretar) es que con esta muestra y otras parecidas, se creará un ambiente, se iniciará una tradición.

En un extremo, invitado especial, don Nicolás Ortega, Charla amena. Nostalgia de la Murcia que no está. Paréntesis de don Federico García Izquierdo. Ambos asistentes de excepción, hombres, amantísimos de las cosas de Murcia, invitan a hablar de la ciudad. De la que se fue y de la que vendrá. Se forma un Ayuntamiento ideal donde el alcalde sería Manuel Augusto García Viñolas y como primer teniente de alcalde, Carlos Valcárcel. Murcia —por fin— sería la ciudad de los jardines. Sin literatura. Reales. Las cosas estarían en su sitio. Nuestra crisis —el Romea, los jardines y otras gaitas— tienen compleja resolución. Los miembros del actual Ayuntamiento —en este momento nos sirven una succulenta tortilla—

con muy buena voluntad, tratan de solucionarlos.

María del Carmen Izquierdo —actriz del Grupo de Teatro Latino, premio "Julian Romea" de la Diputación— dice:

—Lo bueno de la cena es que no es un sello. Es una esperanza. Me parece magnífico que en menos de dos semanas, Murcia, cuenta con cuatro exposiciones abiertas con un total de nueve pintores.

—Lo que se necesita —dice Pérez de los Cobos— es esto. Una inyección masiva de cultura. Que la gente se acostumbre a programar una función de teatro o una exposición en su agenda, como se proclama una película o un partido de fútbol.

La cena, como el verano, acaba con prórroga. La exposición lo hace con la semana y sin prórroga.

—¿Pero el obispo vende el Palacio o lo deja como Museo Provincial de Pintura?, pregunta alguien.

—Problemas. Crisis. La de la pintura, más sencilla, está en manos de ellos. Artesanos o artistas del pincel. El "Grupo los Seis" es un buen proyecto. No hay escuela pero sí unión. La escuela vendrá después, cuando los muros de Murcia estén abarrotados de lienzos. La cena ha terminado. Buenas noches.

JOSE LUIS MORALES

Sabía por Guillermo Blázquez, propietario de "El Bazar Murciano" acreditadísimo establecimiento de juguetería y regalos, que fundara hace muchos años su padre don Ricardo Blázquez García, que la Cámara de Comercio de nuestra capital le había requerido a fin de que facilitara la colección que obra en su poder de aquella publicación que, con el nombre de "El Bazar Murciano" empezó a editarse en el año 1892, y que se distribuía gratuitamente, coincidiendo con la Feria septembrina, para hacer una tirada de dos mil ejemplares, en reproducción facsimilar, de cuyo trabajo se encargaría la tipografía de "Sucesores de Nogués". Guillermo Blázquez dio las mayores facilidades para que el propósito de dicha Corporación pudiera convertirse en realidad, pero como tienen en especial estima la colección que obra en su poder de aquella revista, —que llenó toda una época en la literatura murciana— sólo exigió que fuera debidamente asegurada.

Hace unos días mi querido y admirado compañero José García Martínez, en su sección "Diario de Murcia" de nuestro colega "La Verdad", recoge la noticia, y nos habla, con atinadas pinceladas de esta revista, que era esperada con avidez, por los clientes y los medios literarios de Murcia, dado el prestigio de las personas que en ella colaboraban. Y como yo viví los talleres del diario "El Tiempo" del que era director y fundador mi inolvidable padre, el parto de muchos de esos números de "El Bazar Murciano", y del acontecimiento que constituía en los asistentes a la tertulia de aquella redacción; don José Frutos Baeza, el obispo D. Francisco Frutos Valiente, D. Mariano Ruiz-Funes, don Vicente Llovera, don Francisco Frutos Rodríguez, don Ricardo Sánchez Madrigal, don Francisco Pato, y tantos otros escritores, que allá se reunían unidos por lazos entrañables de amistad y de amor a Murcia, aun cuando discreparan hondamente en el aspecto ideológico, han vuelto a adquirir vida todos aquellos recuerdos entrañables y entre ellos la figura de don Ricardo Blázquez, que vivía pendiente en aquellas últimas fechas del mes de agosto de cada año, para que "El Bazar Murciano" volviera a estar en contacto con la ciudad. La cordialidad y don de gentes del propietario de la revista, con los trabajadores que lo hacían, al mismo tiempo que lo hacían de "El Tiempo" se puso siempre de manifiesto, y puede decirse, con toda justicia, que esos obreros compartían los mismos anhelos que su propietario, de ver, cada año y por el mes de septiembre, como reclamaban sus asiduos lectores "El Bazar Murciano", como algo tradicional, con nuestra Feria.

El primer número de "El Bazar Murciano" apareció el 6 de septiembre de 1892, y se editó en los talleres de "El Diario" de Murcia del que era propietario el maestro Martínez Tornel. El siguiente que salió a la calle el 3 de septiembre de 1893, se editó en la imprenta de Rafael Albaladejo; los siguientes desde los años 1894 al 1903, se editaron igualmente en "El Diario" de Murcia. Los de 1906, 1907, 1908, se editaron en los talleres de "La Verdad". Pero a partir del año 1908, hasta su último número en el año 1929, se editaron en los de "El Tiempo". Por desgracias familiares "El Bazar Murciano", no se publicó en los años 1904 y 1912.

En ese último número de "El Bazar Murciano", se publicaron trabajos de don Enrique Martí, don Mariano Ruiz-Funes, don Andrés Sobejano, don Rodolfo Salazar, don Cristóbal de Castro, don Francisco Frutos Rodríguez, don Andrés Bolívar, don Abelardo López Teruel, "Vereter" que era el seudónimo con que firmaba don Manuel Reverte; don Oscar Nevado, don Adriano del Valle, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, don Juan Pérez Zuñiga, don Miguel Pelayo, D. M. R. Blanco Belmonte, don Ricardo Gil, don Narciso Díaz de Escobar, don Manuel de Góngora, y mi inolvidable padre.

El gran don Ricardo se dedicaba totalmente a su "Bazar Murciano" —revista—, con total olvido de su establecimiento; y al pie de la Marinoni, se situaba hasta que salía el primer número, primero en los talleres de la calle de Polo de Medina y más tarde, en los de plaza de Martínez Tornel, donde la cerveza corría a borbotones, en las grandes jarras que por entonces se usaban. En más de una ocasión, a la hora de compaginar, faltaba algún trabajo para el cierre y entonces surgía un "improvisado trabajo" que firmaba "El aprendiz" y del que era autor mi padre.

Las firmas de Echegaray, don Torcuato Luca de Tena, fundador de "ABC"; don Juan Pujol, don José Martínez Ruiz (Azorín), don Wenceslao Fernández Flórez, don José Ortega Munilla, don José Francos Rodríguez, don José Martínez Tornel, don José Frutos Baeza, don Francisco Frutos Valiente, mayor de los Reyes de la Catedral de Toledo; don Tomás Maestre Pérez, don Salvador Rueda, don Federico Balart, don Vicente Medina, doña María Guerrero, y don Fernando Díaz de Mendoza, don Pedro Jara Carrillo, don Eduardo Flores, y tantos otros escritores y poetas famosos de aquella época, que prestigiaron también las columnas de "El Bazar Murciano".

Volver a leer "El Bazar Murciano", produce una de las mayores delectaciones, que invita a nuevas y sucesivas lecturas, y nos trae al recuerdo, la figura simpática y atrayente de aquel gran don Ricardo Blázquez, que dejó en Murcia, profundas huellas de su capacidad creadora y de su hombría de bien.

VENECIA LLORA

Hace poco más de quince días —¿lo recordáis, Carlos, Mariano?— nos decía un gondolero que todas las góndolas eran negras en señal de duelo por la muerte del último Dux, Daniele Manin, mientras enfilábamos, en la noche, la entrada del Gran Canal, bordeando la inmensa mole de la Madonna de la Salud y dejando a la derecha la armoniosa hermosura de San Marcos, bañado en luz y sumergido en músicas de ensueño.

la muerte —que la muerte, por lo que se ve también hace manzeca, para siempre, unido al negro color de las frágiles y graciosas embarcaciones. Pero, si este recuerdo hubiera dejado en libertad al gondolero, para elegir el tono y el color de su alargada nave, ahora, después de la visita de iba a teñir, por largo tiempo, las afiladas proas, las popas turismos— mucho me temo que el severo color de la tristeza iba a ser, por largo tiempo, las afiladas proas, las popas puntiagudas y las enjutas bordas de esa flota, sobre la que suele navegar la ilusión, la poesía y la belleza.

Se senta vidas se han quebrado, bajo las aguas movidas de la bahía veneta, en una noche como las demás, en que la ciudad se asoma a sus ventanas, rematadas por arco gótico, para mirarse en la corriente de sus muchos canales.

Se senta vidas rotas, en un instante trágico, son muchas vidas, como para no impedir que se detenga el ritmo y se altere el pulso que le mide el paso y la andadura a la apacible urbe.

Venecia llora lágrimas amargas, como las aguas serenas de la laguna, del canal y del estrecho río. El piano y el violín habrán callado. El cadencioso vals, con aires de salón de Viena; el arretrato tango bonaerense —como el que bailó el diplomático uruguayo con María Luisa—; nuestro entrañable Belicario, nuestro castizo España Cañi, junto a la dulce canción napolitana, han debido ceder el puesto al lugubre tañer de las campanas. Esas campanas de Venecia, golpeadas con parsimonia y abundancia, como si nos fuesen traducciones al cambio de pesetas por liras.

Uno piensa que los suspiros han huido de su puente, para llenar la ciudad envuelta en el silencio. Como uno piensa que las palomas de San Marcos han elevado el vuelo, para posarse en las cúpulas bizantinas y, desde allí, contemplar, conternadas, la superficie azul sobre la cual la muerte ha navegado.

Quizás, los vendedores de Rialto, ofrezcan con voz queda su variada mercancía. Es posible que la novia se resista, por unos días, a pasear sus galas sobre las onduladas aguas del canal de la Giudecca, camino de San Girolamo.

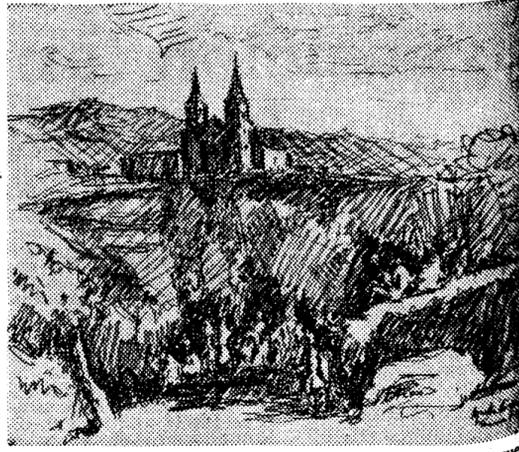
Eso sí, la fúnebre carroza navegante cubrirá cortejo en estos días, para llevarse, en postrer viaje, los acrios sin vida de quienes han gustado tanto de la paz de Venecia que quieren dormir su sueño eterno en la dulce paz de las tierras del Lido.

Venecia llora, y con Venecia, todos los hombres que albergan en el corazón los sentimientos de la fraternidad humana y dejan un hueco, en el mismo, para la poesía y la belleza.

CARLOS VALCARCEL

SEMBLANZAS MURCIANAS

SABOR AÑEJO DE LA ROMERIA DE LA FUENSANTA



Sobre la ancha plaza del Cardenal Belluga una vez más, en la noche del 14 septembrino se inician los preparativos para la romería. En sus diversos ángulos de sobriedades barrocas se delatan los puestos de velas que manos peregrinas recogerán al son del alba del día siguiente, cuando los suavísimos rayos del naciente sol vayan poniendo nácares en los arbotantes y frontones de la Catedral. Como tantas veces, hay una hondura en este prórroga a la romería que commueve, es acaso un misterio que nutre el contenido de una ciudad, de una huerta que se prepara para acompañar a su Patrona al Santuario, al monte como se dice en los sagrados términos del vulgo. Se trata de una peregrinación majestuosa, con riqueza de tradición y colorido penetrante, con religiosidad robustecida en el arduo sacrificio del romero que camina descalzo o marcha de rodillas hasta la altura de la ermita. Al igual que antaño, cada 15 de septiembre se extinguen promesas, se cumplen votos. Cada romería es un caminar preñado de sacrificio, de ilusionada compensación de algo que le ha resuelto la fe del peregrino.

—¿Pero el obispo vende el Palacio o lo deja como Museo Provincial de Pintura?, pregunta alguien.

—Problemas. Crisis. La de la pintura, más sencilla, está en manos de ellos. Artesanos o artistas del pincel. El "Grupo los Seis" es un buen proyecto. No hay escuela pero sí unión. La escuela vendrá después, cuando los muros de Murcia estén abarrotados de lienzos. La cena ha terminado. Buenas noches.

—Lo que se necesita —dice Pérez de los Cobos— es esto. Una inyección masiva de cultura. Que la gente se acostumbre a programar una función de teatro o una exposición en su agenda, como se proclama una película o un partido de fútbol.

La cena, como el verano, acaba con prórroga. La exposición lo hace con la semana y sin prórroga.

—¿Pero el obispo vende el Palacio o lo deja como Museo Provincial de Pintura?, pregunta alguien.

—Problemas. Crisis. La de la pintura, más sencilla, está en manos de ellos. Artesanos o artistas del pincel. El "Grupo los Seis" es un buen proyecto. No hay escuela pero sí unión. La escuela vendrá después, cuando los muros de Murcia estén abarrotados de lienzos. La cena ha terminado. Buenas noches.

—Lo que se necesita —dice Pérez de los Cobos— es esto. Una inyección masiva de cultura. Que la gente se acostumbre a programar una función de teatro o una exposición en su agenda, como se proclama una película o un partido de fútbol.

CONCURSOS

El VII premio "Banco de Bilbao" para trabajos periodísticos

La Asociación de la Prensa de Vigo ha convocado el VII Gran Premio Banco de Bilbao para artículos y trabajos periodísticos sobre el tema: "Necesidad y urgencia del hombre gallego para el desarrollo de Galicia".

El trabajo o serie de trabajos vencedores —artículos, reportajes o estudios monográficos— será galardonado con 25.000 pesetas como premio único que no podrá ser declarado desierto. La publicación de trabajos, en Prensa o Radio, podrá hacerse hasta el 30 de octubre próximo y enviarse a la Asociación de la Prensa de Vigo, Marqués de Valladares, 29, primero, antes del 10 de noviembre.

Los periodistas o escritores interesados, pueden solicitar bases íntegras a aquella Asociación de la Prensa.

VI GRAN PREMIO SNIACE DE CINE AMATEUR

La Agrupación Fotográfica de Sniace, Torrelavega, organiza el VI Gran Premio Sniace de Cine Amateur al que pueden concurrir todos los aficionados residentes en territorio nacional, cualquiera sea el formato: de 8 mm., de 16 o super 8.

El plazo de entrega finalizará el día 15 del próximo octubre. Cuantos concursantes se encuentren interesados en este VI Gran Premio Sniace, pueden consultar las bases en esta Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, calle de Isidoro de la Cierva, 10, o dirigirse a la citada Agrupación Fotográfica de Sniace, apartado de Correos, número 21, en Torrelavega (Santander), donde se encuentran a su disposición.

El primer número de "El Bazar Murciano" apareció el 6 de septiembre de 1892, y se editó en los talleres de "El Diario" de Murcia del que era propietario el maestro Martínez Tornel. El siguiente que salió a la calle el 3 de septiembre de 1893, se editó en la imprenta de Rafael Albaladejo; los siguientes desde los años 1894 al 1903, se editaron igualmente en "El Diario" de Murcia. Los de 1906, 1907, 1908, se editaron en los talleres de "La Verdad". Pero a partir del año 1908, hasta su último número en el año 1929, se editaron en los de "El Tiempo". Por desgracias familiares "El Bazar Murciano", no se publicó en los años 1904 y 1912.

En ese último número de "El Bazar Murciano", se publicaron trabajos de don Enrique Martí, don Mariano Ruiz-Funes, don Andrés Sobejano, don Rodolfo Salazar, don Cristóbal de Castro, don Francisco Frutos Rodríguez, don Andrés Bolívar, don Abelardo López Teruel, "Vereter" que era el seudónimo con que firmaba don Manuel Reverte; don Oscar Nevado, don Adriano del Valle, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, don Juan Pérez Zuñiga, don Miguel Pelayo, D. M. R. Blanco Belmonte, don Ricardo Gil, don Narciso Díaz de Escobar, don Manuel de Góngora, y mi inolvidable padre.

El gran don Ricardo se dedicaba totalmente a su "Bazar Murciano" —revista—, con total olvido de su establecimiento; y al pie de la Marinoni, se situaba hasta que salía el primer número, primero en los talleres de la calle de Polo de Medina y más tarde, en los de plaza de Martínez Tornel, donde la cerveza corría a borbotones, en las grandes jarras que por entonces se usaban. En más de una ocasión, a la hora de compaginar, faltaba algún trabajo para el cierre y entonces surgía un "improvisado trabajo" que firmaba "El aprendiz" y del que era autor mi padre.

Las firmas de Echegaray, don Torcuato Luca de Tena, fundador de "ABC"; don Juan Pujol, don José Martínez Ruiz (Azorín), don Wenceslao Fernández Flórez, don José Ortega Munilla, don José Francos Rodríguez, don José Martínez Tornel, don José Frutos Baeza, don Francisco Frutos Valiente, mayor de los Reyes de la Catedral de Toledo; don Tomás Maestre Pérez, don Salvador Rueda, don Federico Balart, don Vicente Medina, doña María Guerrero, y don Fernando Díaz de Mendoza, don Pedro Jara Carrillo, don Eduardo Flores, y tantos otros escritores y poetas famosos de aquella época, que prestigiaron también las columnas de "El Bazar Murciano".

Volver a leer "El Bazar Murciano", produce una de las mayores delectaciones, que invita a nuevas y sucesivas lecturas, y nos trae al recuerdo, la figura simpática y atrayente de aquel gran don Ricardo Blázquez, que dejó en Murcia, profundas huellas de su capacidad creadora y de su hombría de bien.

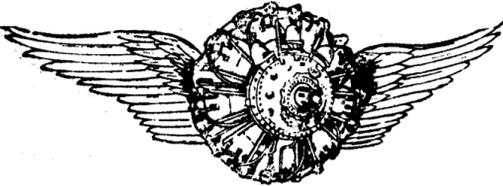
El primer número de "El Bazar Murciano" apareció el 6 de septiembre de 1892, y se editó en los talleres de "El Diario" de Murcia del que era propietario el maestro Martínez Tornel. El siguiente que salió a la calle el 3 de septiembre de 1893, se editó en la imprenta de Rafael Albaladejo; los siguientes desde los años 1894 al 1903, se editaron igualmente en "El Diario" de Murcia. Los de 1906, 1907, 1908, se editaron en los talleres de "La Verdad". Pero a partir del año 1908, hasta su último número en el año 1929, se editaron en los de "El Tiempo". Por desgracias familiares "El Bazar Murciano", no se publicó en los años 1904 y 1912.

En ese último número de "El Bazar Murciano", se publicaron trabajos de don Enrique Martí, don Mariano Ruiz-Funes, don Andrés Sobejano, don Rodolfo Salazar, don Cristóbal de Castro, don Francisco Frutos Rodríguez, don Andrés Bolívar, don Abelardo López Teruel, "Vereter" que era el seudónimo con que firmaba don Manuel Reverte; don Oscar Nevado, don Adriano del Valle, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, don Juan Pérez Zuñiga, don Miguel Pelayo, D. M. R. Blanco Belmonte, don Ricardo Gil, don Narciso Díaz de Escobar, don Manuel de Góngora, y mi inolvidable padre.

El gran don Ricardo se dedicaba totalmente a su "Bazar Murciano" —revista—, con total olvido de su establecimiento; y al pie de la Marinoni, se situaba hasta que salía el primer número, primero en los talleres de la calle de Polo de Medina y más tarde, en los de plaza de Martínez Tornel, donde la cerveza corría a borbotones, en las grandes jarras que por entonces se usaban. En más de una ocasión, a la hora de compaginar, faltaba algún trabajo para el cierre y entonces surgía un "improvisado trabajo" que firmaba "El aprendiz" y del que era autor mi padre.

Las firmas de Echegaray, don Torcuato Luca de Tena, fundador de "ABC"; don Juan Pujol, don José Martínez Ruiz (Azorín), don Wenceslao Fernández Flórez, don José Ortega Munilla, don José Francos Rodríguez, don José Martínez Tornel, don José Frutos Baeza, don Francisco Frutos Valiente, mayor de los Reyes de la Catedral de Toledo; don Tomás Maestre Pérez, don Salvador Rueda, don Federico Balart, don Vicente Medina, doña María Guerrero, y don Fernando Díaz de Mendoza, don Pedro Jara Carrillo, don Eduardo Flores, y tantos otros escritores y poetas famosos de aquella época, que prestigiaron también las columnas de "El Bazar Murciano".

COLCHONES DE MUELLES
Muebles PLEGABLES
Amplio surtido
PRECIOS DE FABRICA
ESTABLECIMIENTOS SANTA ISABEL
PLAZA SANTA ISABEL, 1. MURCIA



¿QUIERE SER MECANICO DE AVIACION?

No son necesarios títulos ni conocimientos especiales.

Las compañías aéreas necesitan cubrir urgentemente miles de plazas. El personal de aviación tiene un trabajo moderno y apasionante, visita lejanos países y gana sueldos elevados.

Nuestro Curso de Aviación, por correspondencia, ha sido elaborado por especialistas titulados en el Ministerio del Aire, y está adaptado al programa de ingreso en las grandes Compañías aéreas.

La aviación le ofrece un espléndido porvenir.

Si desea recibir información detallada, gratis y sin compromiso, escriba al Instituto Americano, calle Mendivil, 6, Departamento Aviación-E2 *Edificio Americano, Madrid (18).

Real Sociedad de Tiro de Pichón - Murcia

Campo de Buenavista

MAÑANA MARTES, A LAS 3 DE LA TARDE, TIRADA DE PICHON A CAJA CON VALIOSOS TROFEOS Y MEDALLAS DE ORO.

LA DIRECTIVA

La Feria y su programa

HOY

A las 10'45 de la noche, en el Murcia Parque, Festivales de España, Compañía Teatral del Teatro Nacional de la Ciudad de Barcelona, con la obra "El décimo hombre", de Paddy Chayefsky.